Jonás

CAPÍTULO 1

1 Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo:
2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido hasta mí su maldad.
3 Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, de la presencia de Jehová, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagó su pasaje, y entró en ella, para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.
4 Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que parecía que se rompía la nave.
5 Los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios, y echaron al mar los enseres que había en la nave, para aligerarla. Pero Jonás se había metido en el barco, y estaba tendido y durmiendo.
6 Y acercándose el patrón de la nave, le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.
7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para saber por qué nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.
8 Entonces le dijeron: Te rogamos que nos digas por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?
9 Y él les respondió: Yo soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.
10 Los hombres se llenaron de temor y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque los hombres sabían que él huía de la presencia de Jehová, porque él se lo había dicho.
11 Entonces le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se embravecía y se embravecía.
12 Y les dijo: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por causa de mí ha venido sobre vosotros esta gran tempestad.
13 Pero aquellos hombres remaron con fuerza para traerla a tierra, pero no pudieron, porque el mar se embravecía y se embravecía contra ellos.
14 Entonces clamaron a Jehová, y dijeron: Te rogamos ahora, oh Jehová, te rogamos que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni nos pongas sangre inocente; porque tú, oh Jehová, has hecho como has querido.
15 Tomaron, pues, a Jonás y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furia.
16 Entonces aquellos hombres temieron a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificios a Jehová, e hicieron votos.
17 El Señor había preparado un gran pez para que tragase a Jonás, y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

CAPÍTULO 2

1 Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,
2 Y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste.
3 Porque me arrojaste a lo profundo, en medio de los mares, y me rodearon las corrientes; Todas tus ondas y tus ondas pasaron sobre mí.
4 Entonces dije: Echado soy de tu presencia; pero volveré a mirar hacia tu santo templo.
5 Las aguas me rodearon hasta el alma; me rodeó el abismo, los algas se enredaron en mi cabeza.
6 Descendí a los cimientos de los montes, La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.
7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, Y mi oración llegó hasta ti, a tu santo templo.
8 Los que siguen vanidades mentirosas abandonan su propia misericordia.
9 Pero yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré mis votos. La salvación es de Jehová.
10 Y Jehová mandó al pez, y éste vomitó a Jonás en tierra.

CAPÍTULO 3

1 Vino palabra de Jehová a Jonás la segunda vez, diciendo:
2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y predica en ella el mensaje que yo te diré.
3 Jonás se levantó y se fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Nínive era una ciudad muy grande, de tres días de camino.
4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y pregonaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.
5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.
6 Porque la noticia llegó hasta el rey de Nínive, y se levantó de su trono, y se quitó su manto, y se cubrió de cilicio, y se sentó sobre ceniza.
7 E hizo pregonar y anunciar en Nínive por decreto del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua;
8 Pero hombres y animales se cubrían de cilicio, y clamaban a Dios fuertemente; y cada uno se volvía de su mal camino, y de la rapiña que hay en sus manos.
9 ¿Quién sabe si Dios se volverá y se arrepentirá, Y se apartará del ardor de su ira, Y no pereceremos?
10 Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

CAPÍTULO 4

1 Pero esto desagradó mucho a Jonás, y se enojó mucho.
2 Y oró a Jehová, y dijo: Te ruego, oh Jehová, ¿no era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me adelanté para huir a Tarsis, porque sabía que tú eres Dios clemente y misericordioso, tardo para la ira y grande en misericordia, y que te arrepientes del mal.
3 Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.
4 Entonces dijo Jehová: ¿Haces tú bien en enojarte?
5 Y salió Jonás de la ciudad, y acampó al oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad.

6 Entonces Jehová Dios preparó una calabacera, la cual
hizo crecer sobre Jonás, para que hiciese sombra sobre su
cabeza, y lo librara de su dolor. Y Jonás se alegró mucho
por la calabacera.
7 Pero al amanecer del día siguiente Dios preparó un
gusano, el cual hirió a la calabacera, y la secó.
8 Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio
viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y éste se
desmayaba, y deseaba morir, y decía: Mejor me sería la
muerte que la vida.
9 Y dijo Dios a Jonás: ¿Haces bien en enojarte por la
calabacera? Y él respondió: Bien hago en enojarme hasta la
muerte.
10 Entonces dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la
calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer;
que en una noche creció, y en otra noche pereció;
11 ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad,
donde hay más de ochenta mil personas que no saben
discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y
donde hay también muchos ganados?